

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8732

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contar desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de Neil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorente, rue Caumartin, 6, y J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Miércoles 3 Diciembre 1891.

NAVARRO
19, ISAAC PERAL, 19.



Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composturas. Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

ORIGEN DEL PERIODISMO.

El distinguido escritor portugués Simoes Dias, ha publicado un interesante artículo sobre los orígenes del periodismo, y en el cual hace la historia detallada de los primeros periódicos conocidos, naciones en que vieron la luz pública y desarrollo que ha ido adquiriendo la prensa en todos los países.

«Antes de Guttemberg, dice el articulista, no había periódicos destinados como ahora á ser órganos diarios de la opinión. Las *efemérides* de que se servían los griegos para registrar los sucesos de cada día, y los *anales pontificios* y las *actas diurnas* en que los romanos comentaban los acontecimientos importantes que más les lisonjaban, no eran ni podían ser ese instrumento de fuerza, de crítica y de justicia social al que llamamos periódico, ó diario.

Faltábale la facilidad y la rapidez de los medios gráficos, y sobre todo la atmósfera moral que produjo el libre examen y creó la opinión pública autónoma é independiente.

Hubo, es cierto en la Edad Media muchos frailes que tuvieron la curiosidad de ir anotando en cuadernos los hechos que ocurrían en su tiempo, ó aquellos de que tenían noticia. Hubo también, no hay duda, después de la invención de la imprenta, quien dió á la publicidad hojas sueltas, escritas ordinariamente en estilo epistolar, relatando en ella las cuestiones de sensación, naufragios, batallas, crímenes, terremotos, acompañando á las lúbricas narraciones que hacían, grabados no menos lúbricos aun.

Pero los cuadernos monásticos no pasaban de ser simples registros de restringida publicidad, aunque valiosísimos documentos para la historia de aquellos tiempos, en que las hojas volantes que en los siglos xv y xvi sustituyeron á las canciones populares de carácter heroico, valían más como elementos de propaganda y de crítica en la historia del periodismo, que esas ingenuas narraciones, ora en verso, ora en prosa, que se vendían á principios de este siglo en las plazas de las principales poblaciones.

Después de lo anterior, escribe Simoes Dias lo siguiente:

El extraordinario desenvolvimiento que tomaron en Alemania las hojas volantes desde 1457 á 1560, debían naturalmente despertar, como despertaron, el deseo de una publicación periódica y regular que pusiese al público al corriente de los acontecimientos.

De aquí la aparición, en 1590 de las *Relaciones Semestrales*, escritas en Francfort en alemán y en latín, á las cuales sucedió quince años después el *Diario Oficial del Correo de Francfort*, que fue el primer periódico que se publicó en Alemania.

Italia tuvo sus primeros periódicos en 1563. Llamábanse *Noticias escritas*, porque eran manuscritos, y también *Gacetas*, porque su lectura costaba una pequeña moneda llamada *gaceta*.

Estos periódicos daban detalladas noticias de la guerra que la república de Venecia sostenía con los turcos en Oriente.

Dicha clase de periódicos se extendió rápidamente por Francia, Alemania é Inglaterra.

El primer periódico semanal de Londres que empezó á publicarse en 1622 era *The certain news of the present Week*. En 1643 había ya 29 periódicos.

En Francia la primera hoja periódica que se publicó, fue el *Mercurio francés* (París 1605). Pero este periódico al principio era una sencilla recopilación histórica, tomó nueva y más interesante forma desde el 30 de Mayo de 1631, en cuya fecha, el médico Theophraste Rmandat tomó á su cargo, por concesión real, la dirección del periódico.

El *Mercurio* publicaba todas las semanas, al par que noticias de la ciudad, de la corte y del extranjero, un fascículo de ocho á doce páginas con noticias y narraciones humorísticas, para recreo de los lectores.

Dícese que Mazarini y Luis XIII colaboraron en el *Mercurio*.

En otras naciones empezaron á publicarse periódicos de la misma índole, y en forma igual á la del *Mercurio*, y que llevaban también el mismo título.

Al finalizar el siglo XVII no había ya ningún país culto que no tuviera sus periódicos, unos oficiales destinados á dar cuenta de las disposiciones de los Gobiernos, otros científicos y los más de noticias.

En resumen, Alemania, cuna de la imprenta y vanguardia del periodismo, inició el desarrollo de la prensa con sus hojas volantes desde 1457 hasta 1590 en que publicó su primer periódico en Francfort; siguió después Italia con sus *Gacetas* en 1563; luego Inglaterra en 1588 con *El Mercurio inglés*, y con las *Noticias de la semana* en 1622; después Francia con *El Mercurio francés*, y, por último, en Lisboa empezó á publicarse el primer periódico en 1641.

KOCH EN CASA.

El Fausto del siglo XIX

A pocos pasos de la estación de Bellavista, en Berlín, en la última casa de la Brukenstrasse, vive el Dr. Koch, el *sanador de la tisis*, como le llaman unos; *El Fausto del siglo XIX*, como le han puesto en Berlín.

La Brukenstrasse no es una calle aristocrática ni mucho menos; aunque cualquiera que no conozca los misterios del Berlín moderno creería que aquellas casas de piedra, con balconadas artísticas y lujosa ornamentación eran otras tantas moradas aristocráticas. No es así, sin embargo. Son sencillamente «Mietkasernen», (cuarteles de alquiler,) casas de vecindad.

En los pisos bajos viven zapateros, sastres y demás industriales modestos.

El principal, el piso más lujoso de la casa, pertenece á alguna familia medianamente acomodada.

En el segundo vuelve á hallar refugio el industrial de corto vuelo.

En ninguno de estos pisos vive Koch. Hay que subir más alto y echarse al pecho hasta tres escaleras. Y aun así, no tiene el sabio para su vivienda más que medio piso, con tres ventanas á la calle.

Sobre la boca de un buzón, en la puerta, hay una plaquita de porcelana con el rótulo de Dr. R. Koch, en letras azules.

La antesala es pequeña y oscura. Un espejo grande, un perchero y unas cuantas sillas constituyen su único mueblaje.

La mujer de Koch

Tres puertas dan á la antesala. La más inmediata á la de la calle, da entrada al gabinete de trabajo del doctor, cómodo y abrigado, y cuyo principal ornamento es un busto en mármol blanco del viejo emperador Guillermo I, que se alza en medio de un macizo de plantas tropicales.

Todo refleja el imaculado aseo que constituye el orgullo de la mujer de su casa alemana, y efectivamente, la «Frau Profesor», la «señora profesora», es el tipo de la alemana limpia y cuidadosa hasta la exageración.

Es de mediana estatura. Un traje negro y muy sencillo ciñe su frágil y elegante figura. Su único adorno es el broche de oro que le sujeta el cuello.

La tez es blanca y fresca, y su rubio cabello partido en el centro, á lo Virgen, empieza á encanecer algo.

Alegre y animada de carácter, á su cargo corre el defender el santuario del sabio de visitas importunas ó molestas.

El león en su antro

Koch no se niega, sin embargo, á todo el mundo.

De vez en cuando, una criada de unos cuarenta años, y que parece espejo de la sencillez y del aseo de su señora, introduce en el gabinete del profesor á alguna visita.

Las horas de recibimiento son las primeras de la tarde, y después de las once de la noche.

En las primeras horas de la tarde, Koch se muestra cortés y agradable como un hombre de sociedad, pero más cauto y genial que éste.

Todo le interesa y conoce cuanto sucede en literatura, en arte y en política, así como en ciencia, porque todas las noches, cuando se retira á las doce y aun más tarde, se lleva periódicos y revistas para leer en la cama, lo que sucede fuera de ese mundo de la ciencia en que gasta la mayor parte de la vida y los más hermosos esfuerzos de su inteligencia.

Pero por la noche es cuando el sabio se entrega por completo al placer de la sociedad, y entonces es cuando sus amigos van á verle ó á sentarse á su mesa, pues casi siempre hay algún convidado. En la comida, Koch toma buena cantidad de sopa, pero apenas prueba las bebidas alcohólicas, y hasta las doce de la noche dura la tertulia, durante la cual el profesor, que tiene una conversación sumamente entretenida y animada, no se cansa de distraer á sus amigos y convidados.

Por la mañana no le gusta que le molesten hasta las nueve, hora en que se levanta y se viste muy despacio, poniéndose para ir al comedor una vestimenta algo extraña y que tienta algún tanto á la risa cuando se ve al doctor con ella por primera vez; es una bata de señora, muy amplia y sin cuello.

El almuerzo consiste en un caldo blan-

co, muy gordo y poco apetitoso, en el cual echa buena cantidad de pedacitos de pan tostado.

En la comida no toma más que un plato de carne con legumbres, otro de dulce, y para concluir, un gran plato de sopa. Koch no toma nunca café.

El doctor se divierte

Las diversiones del doctor son intelectuales más bien que físicas.

Pero no en balde es catedrático de Higiene en la Universidad de Berlín, y sabe que, después de pasarse cuatro ó cinco horas estudiando los bacilos, conviene un poco de ejercicio.

A las 3 en punto, un mozo de cuadra trae á la puerta de la casa de Koch un caballo torcido, que ya sabe su obligación, y se para *motu proprio* donde su dueño tiene costumbre de montarlo.

A los pocos minutos sale Koch, y su facha es tan rara, con una levita amplísima y vieja, y un sombrero de fieltro, blando y de ala ancha y caída, que choca el verle, aun en Berlín, donde la gente no se cuida mucho del vestir, y donde Bismarck rivaliza con Koch en eso de ir por la calle hecho una facha.

Una hora de trotar por el Thiergarten es la única diversión del sabio, que á las cuatro entra en el Instituto de Higiene y reanuda sus trabajos.

La invasión de médicos

Desde el anuncio de su descubrimiento, Koch ha tenido que variar algo su vida para huir de la nube de médicos y de enfermos que le asedia.

No hay hotel de Berlín que no esté lleno de bote en bote de médicos y de tísicos.

En uno solo se han juntado treinta y ocho individuos de la profesión; Italia ha mandado el mayor contingente. Montreux, Davos-Platz, Niza, la Riviera y todos los demás refugios invernales de gente enferma del pecho, tienen igualmente en Berlín numerosos delegados.

Sabios y pacientes llevan diariamente las aulas, donde los discípulos del «Fausto del siglo XIX» explican el maravilloso descubrimiento que ha puesto un rayo de esperanza en los seres infinitos que, hace pocas semanas, se veían caminando, lenta pero fatalmente, hacia el negro abismo de la muerte.

CRIA DE CARACOLES

En Suiza, en Borgoña y en la Provenza hay muchas personas que se dedican á criar y engordar caracoles. Mujeres y niños los buscan en los montes, en las cercas y principalmente en las viñas, encerrándolos después en reducidos parques, rodeados de alambres de mallas pequeñas, ó solo de un cordón de aserrín, que el caracol no puede nunca traspasar, y que lo mantiene á una distancia respetable. Haciaados en esos parques por millares, se les somete, desde luego, á un ayuno forzado de dos ó tres días.

Estos parques, que se cuida de conservar siempre húmedos y frescos, constan de materiales naturales ó artificiales, rellenos de césped, separados por sendas de tierra y de arena, y de tablas, colgadas á algunos centímetros del suelo, que sirven de abrigo y hacen sombra á los caracoles. Su alimento, consiste en plantas aromáticas, hierba buena, serpol, hojas de ensalada y restos de legumbres. Hay que darles este alimento tres veces al día y en cantidades prodigiosas. A los ocho días de este régimen, los caracoles están bien cebados y tienen un gusto exquisito, pero